

Jóvenes

Una libertad más auténtica

Ing. Luis Enrique Fuentes Salinas
Voluntario del Grupo Amigos de san Camilo

La libertad es considerada como la capacidad de obrar según la propia voluntad. A lo largo de la historia, se ha luchado por este ideal muchas veces en diferentes partes del mundo, clamando por abolir la esclavitud y cualquier forma de opresión en la vida de los individuos e inclusive en civilizaciones enteras. Incluso, el precio de esta lucha ha llegado a ser la vida. Lo valió, derrotando de esta manera a aquellas personas impuestas que reprimieron a la sociedad. De tal forma que ahora vivimos en una nación donde han quedado atrás esas oscuras etapas, aparentemente.

Menciono esto, porque de alguna manera están presentes diversas formas no reconocidas de una esclavitud no estipulada, como lo es la trata de personas, vivir sumisos o intimidados ante la autoridad y el crimen, el machismo, la codependencia, y estereotipos y parámetros de vida impuestos por nuestros contemporáneos.

La libertad para la juventud de hoy en día es anhelada, si bien es parte de la etapa donde se es más evidente la ruptura de los sueños que nuestros padres reflejan en nosotros, optando por los nuestros. No la tenemos plenamente hasta que conseguimos una independencia total, por lo que llegamos a percibirla como esa lucha y paso que se da en este camino de ser auténticos, dueños de nuestro estilo de vida y vivir aquello que se presenta. Concientizándonos de que la vida pasa y, si no se toman decisiones, se pierden ciertas oportunidades. Después, quedan el arrepentimiento y el pensamiento que vendrá una y otra vez de lo que *hubiera sido*, así como escuchamos de los adultos que no pudieron vivir sus sueños por seguir otras voces distintas a la suya.

Sin embargo, hay que reconocer que no estamos del todo libres, como lo mencionaba anteriormente. No sólo porque tenemos que rendir cuentas ante nuestros padres o jefes. Nuestros ideales o acciones impulsivas son producto de la manipulación de la mercadotecnia, de aquella tendencia en el código de vestimenta, de las agencias de viajes que nos invitan a vivir esa experiencia de 15 días, de lo último en tecnología para no estar obsoletos, carreras universitarias que nos sentimos en la libertad de estudiar por prometer la plenitud al ser las profesiones mejores pagadas, dejando a veces a un lado la pasión y verdadera vocación. Y no es que esté mal, pero a menudo hay confusión entre todas estas opciones que nos incitan a explotar al máximo nuestra libertad en esta etapa de vida, creyendo que podemos hacer lo que queramos, pero en realidad es la manera de actuar que nos han venido programando. El filósofo Arthur Schopenhauer dice que la libertad es ejercida cuando no existe ninguna necesidad. Solamente se llega a elegir plenamente cuando uno no es influenciado o carente en alguna situación para tomar decisiones o vivir de alguna manera.

Llegamos a presenciar acciones más libres cuando vemos cómo jóvenes van como voluntarios al hospital o a cualquier otra asociación solidaria sin fines de lucro, sin ninguna circunstancia que los lleve a estar en un hospital por la mañana, tal como pudiera suceder

para quien tiene a un familiar con un padecimiento y debe ir a cuidarlo o que tenga una cita médica o inclusive que aquel joven esté en el hospital porque está internado.

¿De qué otra manera podría ir alguien a ese lugar del cual no se tiene un buen concepto cuando se pueden hacer tareas o mil cosas más, o simplemente descansar? A pesar de la gran variedad de opciones que alguien menor de 30 años pudiera tener, están presentes. Jugando con esta facultad, yendo en contra de todo lo que se podría esperar de la juventud. Pudiera parecer que es un tipo de penitencia el ir ahí y no a otro lugar. Hacer voluntariado en vez de una locura o un deber. Pasar el rato con un desconocido, niño o adulto, y no con ese círculo tan cercano de personas que sabe cómo hacernos reír. Logrando superar esta expectativa y convirtiéndola en una mañana de sábado que llega a marcarnos la vida y tocar ciertas fibras que nos hacen cambiar.

Esto representa toda una experiencia que se llega a reflexionar y trasciende en la persona. Tanto por lo que se deja (su tiempo, su atención, su esfuerzo, su escucha, sus risas) como por ese momento de libertad que quiso aprovechar de esa manera tan peculiar. Además, todo lo que se lleva de la otra persona hospitalizada que se estuvo acompañando y le permitió estar en semejante momento adverso de la vida.

No seamos presas de aquello que no nos permite ser libres, aparentando lo contrario. Vivámosla de una manera diferente, donde nuestra voluntad sea pura. Con esa explosividad y creatividad que nos distingue para hacer sentir a los otros que también se puede ser libre aunque físicamente esté conectado a un suero que lo obliga a estar en cama. He visto cómo los jóvenes han logrado liberarlos en esos momentos.

